



PRODUCCIÓN OVINA INTENSIVA: eficiencia y competitividad

Ing. Agr. Andrés Ganzábal¹
DMTV (PhD) Georget Banchemo²

¹Unidad de Comunicación y Transferencia de Tecnología
²Programa Nacional de Producción de Carne y Lana

LA PRODUCCIÓN OVINA EN NUESTRA HISTORIA ECONÓMICA

Los sistemas de producción pastoriles han caracterizado el desarrollo de nuestra ganadería a lo largo de su pasado productivo y sus frutos han sido la base de nuestra economía durante más de siglo y medio. Desde los inicios, la ovinocultura ocupó un lugar preponderante en este proceso, representando un elevado porcentaje de las exportaciones nacionales y llegando a constituir más del 50% en algunas décadas de su historia.

Sin embargo, en los últimos tiempos los mercados mundiales han sufrido transformaciones de importancia y como consecuencia los escenarios del sector agropecuario están mostrando capítulos hasta hace algunas décadas desconocidos.

Esto obliga a considerar nuevas opciones productivas, con un profundo estudio de posibilidades, y nos introduce en un concepto renovado de competitividad en el que la búsqueda y evaluación de la eficiencia se vuelve esencial para la toma de decisiones.

En este nuevo contexto y luego de la caída de los precios internacionales de la lana (a partir de la década de los 90), la producción de corderos pasó a constituir en la actualidad el principal producto del rubro ovino, merced a los buenos valores que tiene en los mercados internacionales.

POTENCIAL PRODUCTIVO DEL RUBRO OVINO

El potencial productivo de la especie ovina está muy por encima de lo que tradicionalmente hemos desarrollado en nuestro país. Características tales como precocidad sexual, partos y crianzas múltiples, ciclos productivos muy cortos, hacen que la especie presente condiciones potenciales reales para constituir sistemas muy eficientes cuando se trabaja con materiales genéticos apropiados y se cubren cabalmente sus necesidades nutricionales, llevando de esta forma a su mínima expresión los costos de mantenimiento durante el proceso de cría.

Los sistemas ovejeros desarrollados en la región de campos superficiales de nuestro país, orientados a la producción de lanas finas, aunque puedan ser etiquetados de extensivos, son igualmente eficientes y competitivos considerando sus aptitudes naturales. Sin embargo, en regiones que admiten un mayor grado de intensividad, en los que la agricultura, la lechería, la forestación o la producción de carne intensiva son factibles, el concepto de competitividad asociado al rubro ovino cambia, y es aquí donde debemos detenernos a analizar cuál es el grado de eficiencia a partir del que se tornan satisfactorios.

Hoy contamos en nuestro país con biotipos con méritos genéticos como para que las ovejas puedan destetar más que su propio peso en corderos. Para que esa potencialidad se concrete hace falta solamente acompañar las condiciones de alimentación a sus requerimientos, sin que esto represente abandonar la condición de pastoriles de los sistemas, y por tanto sin perder en esencia su condición de bajo costo.

Biológicamente una oveja de 55 a 60 kg de peso vivo, servida a fines de febrero, puede parir dos corderos y criarlos durante los meses de agosto a noviembre, destetar dos corderos de 35 kg con ganancias de peso del entorno de los 260 gramos por día, lo que requiere al menos durante los primeros 40 días de lactancia una producción de 2,5 litros de leche materna al día.

Si estimamos una carga de entre 7 u 8 ovejas de cría por hectárea (ha) estos valores nos refieren a productividades potenciales de carne de cordero que podrían superar los 500 kg de peso vivo por ha, en sistemas de cría de fácil manejo, pastoriles y de relativos bajos costos.

La producción en pequeña escala demanda producir en máximos niveles de eficiencia, como contraparte permite manejos individualizados que potencian los resultados obtenidos. En ellos el ovino ha encontrado un espacio en el cual insertarse, constituyéndose en un reducto cultural de mucho valor para el futuro de nuestra sociedad rural.

Sin embargo, las prácticas de manejo generales que buscan eficiencia y competitividad en un sistema de producción de corderos son universalmente aplicables a cualquier escala y constituyen una opción muy interesante sobre campos que admitan algún grado de intensificación en su base forrajera.

CARACTERÍSTICAS DE NUESTRA BASE FORRAJERA

La pastura como base de la alimentación y el pastoreo directo han permitido a nuestros sistemas ganaderos ser competitivos en los mercados internacionales.

El campo natural es la base forrajera predominante en los predios ganaderos y presenta la enorme virtud de ser biológicamente estable y aportar alimento de muy bajo costo. Sin embargo, la disponibilidad y la concentración de nutrientes durante buena parte del año no alcanzan a satisfacer los requerimientos de categorías exigentes en esquemas altamente competitivos. Las pasturas sembradas, por su parte, presentan variadas alternativas y aunque requieren de mayores inversiones para su implantación, constituyen una de las primeras alternativas de intensificación en la producción ganadera permitiendo obtener niveles de producción cercanos al potencial de la especie.

En Uruguay, la calidad (digestibilidad y proteína) de la mayor parte de las pasturas baja drásticamente a partir de mediados del mes de noviembre, determinando a partir de este momento la principal limitante para la obtención de performances individuales adecuadas a las necesidades de categorías exigentes como un cordero en crecimiento. Los niveles de fibra aumentan al ritmo del incremento de las temperaturas estivales, al déficit hídrico y los estados fisiológicos de nuestras principales especies.

A inicios del otoño las condiciones ambientales vuelven a ser favorables para el crecimiento de las pasturas, y dependiendo del momento de ocurrencia de las lluvias otoñales, los contenidos de energía digestible y proteína cruda se elevan considerablemente generando normalmente importantes desbalances nutricionales. El déficit hídrico estival y la mayor temperatura determinan en esta estación una importante mineralización de





la materia orgánica del suelo, elevando los niveles de nitrógeno y generando con las lluvias un fuerte rebrote del forraje, muy elevado en proteína y muy bajo en fibra para las necesidades de los rumiantes.

Desde mayo a noviembre las pasturas presentan cualidades nutricionales adecuadas a categorías de elevadas necesidades y potencial productivo, por lo que en un sistema eficiente se deben acompasar esos momentos con los de los mayores requerimientos de las distintas categorías (gestación tardía, parto y lactancia).

ASPECTOS A CONSIDERAR EN LA PRODUCCIÓN EFICIENTE DE CORDEROS

A partir de los últimos días de noviembre ocurren cambios climáticos y ambientales muy importantes que repercuten con mucha intensidad sobre el comportamiento de los ovinos, en especial en categorías jóvenes y altamente demandantes como el cordero:

- La mayoría de las pasturas bajan de manera importante sus cualidades nutricionales como consecuencia de cambios que ocurren en su estado fisiológico. Este deterioro en el balance nutricional genera efectos muy marcados sobre el potencial de desarrollo de los corderos.
- El aumento en la temperatura ambiental genera en la especie ovina disminución en el apetito y por tanto en el consumo voluntario como consecuencia de cambios en la zona de confort. Por encima de la zona termo-neutral la temperatura del cuerpo aumenta y el consumo

disminuye para evitar el calor producido en el proceso digestivo. Este fenómeno es especialmente importante en corderos recién destetados.

- El aumento en los problemas sanitarios, fundamentalmente las parasitosis internas, de especial incidencia en corderos que no han desarrollado todavía ningún nivel de resistencia a la acción de los parásitos gastrointestinales, sobre todo lombriz de cuajo.

La producción de leche de las ovejas lactantes y fundamentalmente la tasa de crecimiento de los corderos disminuye drásticamente como consecuencia de la acción conjunta de estos tres factores, aumentando además la mortalidad como consecuencia de su acción combinada. Luego de este momento la permanencia de los corderos en el sistema pastoril se torna muy ineficiente por lo que, o bien deben ser vendidos cuando aún ostentan su mejor estado y condición, o pueden ser trasladados a una alternativa de confinamiento que sea capaz de evitar la acción de los factores antes mencionados.

El objetivo básico de un sistema eficiente y competitivo de producción ovina se basa en vender la mayor cantidad de corderos, con el mayor peso posible (más de 35 kg) antes de la entrada del verano. Esto implica producir “corderos pesados muy precoces” en un ciclo muy corto, biológicamente posible si utilizamos las herramientas tecnológicas adecuadas.

Si no se extraen los corderos de las pasturas al inicio del verano, se desencadenan una serie de consecuencias sobre el sistema que inevitablemente bajan su eficiencia global y por tanto su competitividad. Los corderos disminuyen su tasa de crecimiento, pierden parte de su grasa de cobertura, aumentan la probabilidad de morir y ocupan un espacio en la pastura que debería estar disponible para las categorías de cría. Posiblemente su crecimiento normal solo retorna a partir del mes de mayo y seguramente serán vendidos recién en la siguiente primavera, solo después de haber consumido las mejores pasturas durante los meses más críticos del año, quitando esa oportunidad a los vientres de cría que en esos meses están gestando, pariendo y lactando.

Un sistema de producción eficiente de corderos debe ser pensado desde este objetivo básico, considerando e implementando desde la planificación las diferentes variables que permitan su cumplimiento:

- Disponer de una cierta proporción de base forrajera cultivada, concentrando su utilización por lo menos desde mediados del mes de mayo hasta fines de noviembre, período en el cual ostentan sus mejores cualidades y balances nutricionales para los rumiantes. Preferiblemente se debe disponer de verdeos de invierno sembrados temprano y difiriendo su crecimiento otoñal para cubrir las necesidades de los ovinos durante el invierno. Este momento del año coincide con el parto de las ovejas, determinante del desarrollo del feto, de

la disponibilidad de calostro en las primeras horas de vida y por tanto de las posibilidades de sobrevivencia del cordero.

- Encarnerar el cien por ciento del stock presente en la explotación. No se deben mantener animales consumiendo forraje que en ese ejercicio no vayan a producir uno o más corderos. Esto implica, por un lado, una planificación adecuada de los descartes y su eliminación inmediata y por otro dar servicio a las corderas ya en su primer otoño de vida. Obviamente para lograrlo se requiere del uso de materiales genéticos potencialmente muy precoces, que bien alimentados sean capaces de preñarse en marzo e incluso siendo tan jóvenes producir gestaciones múltiples.

- Utilizar materiales genéticos caracterizados por presentar gestaciones múltiples, habilidad materna y elevada producción de leche. Existen biotipos maternos desarrollados o introducidos al Uruguay a partir de la década de los 90 que han demostrado en condiciones pastoriles intensivas las capacidades necesarias para cumplir con estos objetivos. La condición de un material genético que posea una alta tasa ovulatoria es necesaria pero no suficiente para contribuir a un sistema eficiente de producción ovina. La habilidad materna, además de la capacidad de partos múltiples, involucra un comportamiento maternal reflejado en una elevada sobrevivencia de corderos y capacidad lechera que le permita ganancias de peso de sus corderos mellizos superiores a los 250 a 300 gramos por día.

- Adelantar la fecha de encarnerada a fines de febrero o principios de marzo, tratando de preñar la mayor proporción de vientres durante los primeros días de la temporada de servicios. De esta manera al 30 de noviembre los corderos tendrán una edad promedio de cuatro meses, permitiendo (fundamentalmente a los mellizos) llegar a pesos de faena superiores a los 35 kg. Esta recomendación parece no coincidir con las históricas prédicas de atrasar la época de encarnerada (abril) para captar mejor tasa ovulatoria y acompasar los partos a los picos de producción del tapiz natural. Sin embargo, a la luz de la información hoy disponible, en biotipos maternos la tasa ovulatoria no parece ser inferior a inicios de la estación reproductiva, como indican los estudios desarrollados en razas tradicionales. Por otra parte, la intensificación de la base forrajera posibilita mayor elasticidad a la hora de elegir la fecha de servicio permitiendo la priorización de intereses comerciales. Los biotipos maternos tienden a presentar una estacionalidad reproductiva bien definida iniciándose sobre fines de febrero lo que imposibilitaría servicios aún más tempranos. En estos materiales la fecha de inicio de la estacionalidad reproductiva debería ser tenida en cuenta en los programas de mejora genética.

- Aprovechamiento de heterosis (vigor híbrido) y efecto aditivo que pueden proporcionar las razas carniceras terminales. La realización de este tipo de cruzamientos

se reflejan en mayores tasas de crecimiento de los corderos con respecto a los animales puros y una mejor conformación carnicera y cobertura de grasa (nivel de terminación), características estas últimas que constituyen una deficiencia de algunos de los biotipos maternos. La herramienta del “cruzamiento terminal” puede ser usada cuando el plantel de cría está estabilizado y en la carga óptima del sistema, y siempre y cuando el beneficio por concepto de venta de corderos gordos para faena supere al beneficio de vender hembras puras para cría.

- Alimentación diferenciada con concentrados a corderos lactantes al pie de sus madres y alimentación en confinamiento de corderos luego del destete. Estas estrategias que ya han sido evaluadas y validadas a nivel comercial permiten mejorar aún más la velocidad de crecimiento de los corderos lactantes y, fundamentalmente, posibilitan sacar los corderos del esquema pastoril, evitando la competencia con las ovejas por el recurso forrajero, además de ponerlo a resguardo de las condiciones ambientales antes descriptas.

Cabe señalar que estos esquemas productivos requieren de conocimientos en aspectos básicos de producción ganadera, asociados a la intensificación de la producción: siembra e implantación de pasturas y secuencias forrajeras, manejo racional de la alimentación en pastoreo, suplementación, control sanitario, esquila y acondicionamiento de lana, valorización de los productos y estrategias de comercialización.



En la actualidad también debe ser considerada la implementación de alguna herramienta de control de depredadores a los efectos de minimizar los riesgos implícitos en esta actividad.

CONSIDERACIONES FINALES

El equipo de trabajo de INIA ha desarrollado durante más de dos décadas materiales genéticos y tecnologías de producción asociadas, capaces de cumplir con los objetivos básicos de un sistema eficiente y competitivo. En sus diferentes etapas esta filosofía de trabajo ha generado una nueva forma de producción ovina, y ha acompañado el crecimiento de este nuevo segmento de la ovinocultura nacional.

Desde los primeros trabajos desarrollados en los 80 en INIA La Estanzuela y en predios comerciales (con un perfil netamente lanero), alineado a los parámetros comerciales de la época, pero incorporando un concepto de intensividad inédito hasta el momento, se pasó en los 90 a la introducción y evaluación de biotipos lecheros o maternos y al desarrollo de estrategias de alimentación.

Más adelante se incorporó la evaluación de cruzamientos terminales y maternos para producción de corderos.



Muchas fueron las publicaciones y la información generada, que se sintetizaron en una jornada realizada el 3 de julio de 2009 en INIA Las Brujas denominada “Producción ovina en pequeña escala”, impulsando un nuevo concepto dentro de la ovinocultura nacional con el concepto de oveja como “animal de granja”, capaz de transformar pasto en la carne más valiosa de los mercados internacionales y de una manera muy eficiente.

El desafío actual es llevar la experiencia desarrollada por pequeños y medianos productores a escalas mayores. El respaldo de estrategias de desarrollo llevadas adelante en forma alineada con Sociedades de Fomento, Clubes Agrarios, Agencias de Desarrollo, gremiales de productores, entre otros, han permitido transformar el mapa productivo de algunas regiones; pero mucho más importante, le han dado viabilidad, visibilidad y validación a un concepto de eficiencia relacionado a la especie ovina que arraiga la cultura, establece nuevos parámetros de competitividad en diferentes escalas productivas y proyecta horizontes de crecimiento más ambiciosos para toda la ovinocultura nacional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CASTRO, E. y GANZÁBAL, A.. 1988. Sistemas Laneros Intensivos. La Estanzuela, Uruguay. CIAAB. Estación Experimental La Estanzuela. Miscelánea Nro. 66. 35p.

GANZÁBAL, A.. 1997. Alimentación de ovinos sobre pasturas sembradas. INIA. Estación Experimental Las Brujas. Uruguay. Serie Técnica Nro. 84.

GANZABAL, A., MONTOSSI, F., BANCHERO, G., SAN JULIAN, R. y DE BARBIERI, I. 2001. Producción ovina intensiva La experiencia de INIA. En: Sistemas ovinos intensivos del litoral sur del Uruguay: enfoques de la investigación, la transferencia de tecnología y la producción. Boletín de divulgación N° 78 INIA Agosto 2001.

GANZABAL, A.; MONTOSSI, F.; CIAPPESONI, G.; BANCHERO, G.; RAVAGNOLO, O.; SAN JULIAN, R. y LUZARDO S. 2007. Cruzamientos para la producción de carne ovina de calidad. Serie Técnica 170, INIA, Noviembre de 2007. . ISBN 978-9974-38-244-2.

BANCHERO G, VAZQUEZ A, QUINTANS G, CIAPPESONI G (2014) Estudio preliminar del crecimiento, desarrollo e indicadores reproductivos de hembras de seis biotipos ovinos en Uruguay Agrociencia Uruguay - Volumen 18 1:117-127.

GANZABAL, A.; BANCHERO, G.; CIAPPESONI, G.; POLI, C.; PIAGGIO, L. y FERREIRA, O. 2014. Sistemas de Producción pastoriles intensivos en pequeña escala. In: Guía Práctica de Producción Ovina en Pequeña Escala en Iberoamérica. Edición de CYTED. ISBN 978-9974-99-696-0. Diciembre de 2014.

GANZABAL, A. 2014 Impacto productivo y económico del uso de biotipos maternos en la producción de corderos. Seminario de actualización Técnica: Producción de carne ovina de calidad. Serie Técnica 221, Diciembre de 2014, p 153-160.

GANZABAL, A. 2016 Biotipos maternos ovinos. Tecnología y estrategias de desarrollo para la Producción ovina en pequeña escala. Jornada INIA Las Brujas 1° de Abril de 2016.